

## “*La fea burguesía*, antes y después del chocolate”

García Martínez

Diario *La Verdad*, 11 de noviembre de 1990

“Miguel Espinosa está de moda, o a la vejez, viruelas. La crítica especializada de todo el país esperaba con tantísima ansiedad su último libro, que las reseñas aparecidas en los más importantes periódicos se compusieron a partir de las galeradas. Pocas veces un escritor de provincias ha despertado tal interés en los medios literarios e intelectuales de Madrid y Barcelona. Y, sin embargo, Miguel apenas ha probado las mieles de este triunfo. De modo que, no ya a la vejez, sino que ni siquiera en su edad madura –al haber fallecido prematuramente-, pudo el autor recibir en propia carne el beneficio que por sus méritos le corresponde.

Muchos –la mayoría- de quienes ahora escriben sobre Espinosa saben muy poco de él como persona. Miguel se marchó demasiado pronto, dejando a todos con tres palmos de narices. Salvo algunos contactos con unos pocos personajes –el profesor Tierno, entre ellos-, su reclusión fue, además de tal, estrictamente provinciana o, por mejor decir, provincial. Cuanto tenía a medio escribir *La fea burguesía*, el libro que ahora se celebra, se vio en la necesidad –según me contaba él mismo- de compartir esa tarea con su trabajo de asesoramiento, como abogado, a una especie de cooperativa de Lorca dedicada a la crianza de cerdos. Pero, si cabe registrar contraste entre esas dos ocupaciones, lo encontraremos aún más evidente al recordar que, en aquella época, andaba más que obsesionado ni más ni menos que con el Evangelio de San Juan.

En *La fea burguesía*, el escritor insinúa que también la prensa estaba dentro de la irrealidad orgánica del franquismo. Veía los medios informativos como algo muy lejano, inaprehensible e inaccesible. Seguro que hoy, si viviera, periódicos y agencias se disputarían su firma. Pero, por entonces, esa posibilidad era algo impensable para él. Yo le pedí que escribiera en *La Verdad*. Me miró incrédulo y sorprendido. Y, quizá, para ponerme a prueba, respondió que podría mandarme algo...un poco escabroso para un diario como este. Se trataba de una reflexión sobre *La tríbada falsaria*, el libro que se disponía a dar a la imprenta. Después de que ese artículo, y algún otro, apareciese en este

periódico, me dio a entender un reconocimiento que a mí me abrumaba, por exagerado (...)"